

Crudeza y crueldad se combinan en estos relatos en los que Lana Bastasic narra cómo es crecer en los Balcanes

Una infancia despiadada

por **MARTA REBÓN** Deudores de la Ilustración, aún tendemos a imaginar la infancia como un estado de bondad natural que luego malogran las circunstancias. Del Edén moral de ese primer estadio a la jungla inmisericorde del mundo adulto hay un trecho vital –a veces cruel, prematuro, otras imperceptible, progresivo– que conforma uno de los momentos más decisivos de una vida

Los doce relatos de *Dientes de leche*, de la autora agramita Lana

Bastasic, vienen a decirnos que, al menos en los Balcanes, este rito de paso no es precisamente un camino de rosas, como si cada niño estuviera predestinado a una forma de trauma que sus mayores fueran incapaces de evitarle, a veces fruto de su agresiva sexualidad. Además, Bastasic evita la mirada *rousseauiana* y, en algunos casos, confiere a las supuestas almas cándidas la capacidad de actuar de forma despiadada, como el ajuste de cuentas que se cobra la alumna de *Círculos* contra su profesor de gimnasia, o el parricidio del primer relato, *El bosque*, cuyo inicio arroja una confesión sin preámbulos: «Me costó mucho estrangular a papá».

Ante un nutrido catálogo de embates contra la frágil barca de la infancia, que va de la ausencia al maltrato, de la perversión a la violencia verbal, vale la pena recor-



LANA BASTASIC
DIENTES DE LECHE
Traducción
de Pau Sanchis.
Sexto Piso. 148
páginas. 17,50 €

dar *Física de la tristeza* del búlgaro Gueorgui Gospodínov, en el que plantea la imagen del minotauro del mítico laberinto como la de un niño arrojado a un sótano: «Puede relatarse la historia de la familia a través de los abandonos de unos cuantos niños». Abandonos tan radicales como el último y mejor relato, la reconstrucción de un recuerdo infantil que «ha ido cambiando con los años» de un conocimiento de la figura paterna a partir de la ausencia, por estar en el frente, y que acaba trágicamente a su vuelta, a una realidad sin sentido.

Dientes de leche explora dos preguntas fundamentales: hasta qué punto se pueden justificar, en lo personal y en lo social, los desmanes de la edad adulta a partir de los traumas pasados y en qué deriva ese veneno inyectado en la infancia. **L**